

Lecturas

EXTRAÑOS EN SU PROPIA TIERRA

Arlie R. Hochschild

Capitán Swing, Madrid, 2018

439 págs.

Extraños en su propia tierra es un libro centrado en EEUU pero capaz de invitar, a través de historias particulares, a pensar en el origen de procesos en otros países. Desde el auge de Vox en España, al del Frente Nacional en Francia. Pasando por el Brasil de Bolsonaro. La mayor intuición expresada en el libro podría ser el hecho de que si millones de personas votan en contra de sus intereses, de que han fallado quienes debían defender los derechos y ofrecer esperanza a los millones de personas desesperadas.

A lo largo del libro se encuentran potentes y paradójicas históricas como la de Lee Sherman, «víctima de la exposición a productos tóxicos y agente, él mismo, contaminante de las aguas públicas, odiaba la contaminación y se declaraba ecologista con orgullo» (p.61). Se unió al *Tea Party* en 2009.

Hay otras historias vitales que no se pueden explicar con análisis simplistas. En otra ocasión la autora afirma que muchas de las personas que conoció le parecieron «acogedores, inteligentes, generosos...», nada que ver con los de aquellas páginas aterradoras de Ayn Rand. Eran gente de su comunidad y de su iglesia, de buena voluntad hacia los suyos. Muchos (...) se preocupaban mucho por la naturaleza.

Pero para cada uno de ellos había otra cosa (...) que era más importante: los impuestos y la Iglesia eran solo una parte, pero no la totalidad de sus preocupaciones» (p.89).

Nos habla de modelos de masculinidad tóxicos que hacen preguntar a la autora si los hombres «blancos conservadores de mediana edad del suroeste de Luisiana (el jugador de equipo, el creyente y el cowboy) no eran, ellos mismos, víctimas» (p.272). De una mujer, también del *Tea Party*, que consideraba a Sarah Pahlin «una feminista provida» y otra que «consideraba a Martin Luther King Jr. un modelo de liderazgo cabal, en contraste con los jóvenes exaltados de las ciudades que rompían escaparates llevados por la ira ante la brutalidad policial» (p.303).

En muchas de ellas se apunta al empleo como eje vertebrador de discursos. Un fragmento ilustrativo es el siguiente: «El petróleo ofrece puestos de trabajo. El trabajo da dinero. El dinero proporciona una vida mejor: escuelas, casas, salud. Una porción del sueño americano. Tal vez no se trataba tanto de que la gente que asistía a los mítines odiara al Gobierno federal como de que les gustara el sector privado y, sobre todo, la industria que en Luisiana domina ese sector privado: el petróleo (p.112)».

También se apunta al deterioro de la idea del sueño americano. «Como ideal, el sueño americano proponía un sentir adecuado: uno se sentía esperanzado, lleno de energía, se centraba en algo y se ponía en movimiento (...) En la recesión

de 2008 mucha gente perdió su casa, sus ahorros y su trabajo. Aunque ya había pasado, la gente se había quedado tocada. Mientras, el 90% de los americanos de la base de la pirámide, la Maquinaria del Sueño –que no se ve desde la cima–, también había cesado su actividad a causa de la automatización, la deslocalización y el poder creciente de las multinacionales frente a su plantilla de empleados» (p.210).

Añade que ese «sueño americano anquilosado ha golpeado a muchos votantes de la derecha en un momento de su vida especialmente vulnerable: cuando tienen entre 50 y 70 años» (p.211).

La autodefinida como progresista autora (Arlie R. Hochschild) afirma, al inicio del libro «hace relativamente poco comencé a sentir la necesidad de entender a la derecha» (p.11). Ese es el punto de partida para su acercamiento a la base social del *Tea Party*. Lo hace en un contexto en el que pasó de creciente polarización. Se cita como ejemplo el hecho de que «en 1960 se realizó una encuesta en la que se preguntaba a los adultos estadounidenses si les molestaría que un hijo suyo se casara con un miembro del partido político contrario: no más del 5% respondió afirmativamente. Pero en 2010 dieron una respuesta afirmativa el 33% de los demócratas y el 40% de los republicanos» (p.21).

Refleja, también, realidades y miradas que conviven sin encontrarse y dialogar. Un ejemplo ilustrativo de ello es el que la autora presenta en la página 43: «En la Universidad de Luisiana (un campus con 30.000 estudiantes y 375 grupos) encontré sedes de la Hermandad Cristiana de Oilfield, el Club del Agronegocio, la Asociación para la Gestión de la Contaminación del Aire, la Sociedad de Petrofísica y los Analistas de Datos de los Pozos, ade-

más de una asociación de juegos de rol y caza cuyas siglas eran WARS (“guerras” en inglés). Ninguno de ellos tenía un análogo en Berkeley.

Entre los grupos de Berkeley (37.000 estudiantes, 1.000 organizaciones estudiantiles), se encontraban Amnistía Internacional y la Coalición contra el Tráfico de personas, una asociación por la sostenibilidad llamada Building Sustainability at Cal, la Asociación de Estudiantes de Ciencias Medioambientales, la Global Student Embassy (que promueve la cooperación entre bases en temas medioambientales)... grupos todos ellos que tampoco tenían análogo en Luisiana».

Hochschild se hace la siguiente pregunta «¿Puede una persona ser inteligente y crítica, estar bien informada y, sin embargo, ser engañada?» (p.35). En base al caso de Mike, una de las personas que entrevistó y a quien define como una persona muy inteligente y que consultaba un buen número de fuentes de información, concluye que «a la cuestión de por qué pensamos como pensamos, la idea de timo –y la presunción de candidez– es excesivamente simplista». Repasando publicaciones previas señala que “la zona donde vivimos suele reflejar una cultura especial de gobierno, que vincula la política a la geografía» (p.35) y la influencia de los valores morales: «Aunque tanto la derecha como la izquierda valoran la empatía y la justicia (...) dan una prioridad diferente a la obediencia a la autoridad (la derecha) y al individualismo (la izquierda), por poner un ejemplo» (p.36). Concluye, a continuación, que se dio cuenta que en todas las obras previas que tomó como referencia «faltaba una cosa: no se entendía la emoción en la política» (p.37).

Unas frases al inicio del libro son realmente valiosas: «un muro de empatía es

un obstáculo que impide comprender a otra persona, una barrera que nos hace sentir indiferencia, incluso hostilidad, hacia quienes profesan creencias diferentes a las nuestras o han vivido su infancia en circunstancias distintas. En los periodos de turbulencias política tendemos a aferrarnos a las certezas inmediatas. Metemos con calzador toda la información que vamos recibiendo en una ideología que tenemos ya configurada. Nos damos por satisfechos con conocer a los que tenemos enfrente solo de forma superficial. Pero es posible conocer a los otros desde dentro sin modificar nuestras convicciones, ver la realidad a través de sus ojos, entender las conexiones que existen entre vida, sentimientos y política» (p.20). Me hizo pensar que la mejor manera de combatir discursos políticos que pretender construir muros, físicos y sociales, es aproximarnos al conocimiento de los dolores que construyen los muros de empatía.

¿Cuáles son los miedos? ¿Cuáles son los valores? ¿Cuáles son las frustraciones? ¿Cuáles son las barreras? La autora construye un relato profundamente respetuoso con la humanidad de esas personas que apoyan movimientos políticos contrarios y que, al mismo tiempo y por ello, supone un valioso aporte para estimular reflexiones que permitan construir sociedades menos desiguales, apuntando respuestas a algunas de esas preguntas.

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

REENCONTRANDO A GAIA

Carlos de Castro

Ediciones del Genal, Málaga, 2019
269 págs.

Cuando Nietzsche escribió *La Gaya ciencia*, cerró con esta obra su filosofía negativa en la que mostró las carencias, errores y desvíos de la metafísica imperante y se adentró en su etapa afirmativa, creadora y poética, con la que aportaba nuevos valores y un nuevo comienzo para el hombre que se había perdido y que ahora podía encontrarse. La raíz de esta palabra, “Gaya”, proviene, a través del occitano *Gai saber*, del griego; de la Madre Creadora, Gaia o Gea.

En este impactante libro, Carlos de Castro, profesor titular del Departamento de Física aplicada de la Universidad de Valladolid (donde trabaja en la modelización de la transición energética/climática con el Grupo de investigación sobre Energía, Economía y Dinámica de Sistemas – GEEDS), nos habla también de volver a empezar. No es su primera incursión en este campo: *Reencontrando a Gaia* viene precedido por otro libro, *El origen de Gaia* (editorial @becedario, 2008), y varios notables trabajos científicos más. Se trata hoy de comprender que, con los valores del neodarwinismo, propios de una visión patriarcal y capitalista de la ciencia, no podemos ir más allá del daño que hemos causado y seguimos causando a la biosfera, a Gaia. Una biosfera donde tenemos que vivir para favorecer la vida de Gaia, pero en la que, torpemente, atentamos contra nosotros mismos, acercándonos, en nuestra inconsciencia, al borde de una nueva gran extinción (la sexta en la biografía de la Tierra).

Lo que propone su teoría es un valiente paso adelante desde la anterior *hipótesis de Gaia*. La *Teoría Gaia Orgánica* supone